

MIGUEL MARTÍN, *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*. Ruedo ibérico, París, 1974, 263 pp.

A pesar de que el título del libro no da cuenta de su enfoque, es interesante advertir que se trata de un estudio dialéctico de las realidades socio-políticas en España y su relación con el colonialismo. La sociedad española de 1860 a 1939 estaba en pleno proceso de lucha social y revolución política, sin embargo como dice el autor: "la clase obrera española... no supo valorar en toda su importancia el poderoso aliado que representaba el movimiento marroquí, a través del cual su lucha se vinculaba directamente con la de todo el movimiento de liberación de los pueblos árabes y demás pueblos colonizados". En la introducción del libro él plantea con precisión el marco del estudio y a la vez muestra su significado en nuestros días, "las incomprensiones y posiciones erróneas que, bajo la influencia de la ideología colonialista, existían en las masas trabajadoras y en los partidos que los representaban, hizo que no se viera la necesidad de acabar con la aventura colonial en África, no ya por deber moral —internacionalista proletario— hacia los pueblos oprimidos por el estado español, sino porque además era el único camino que convenía a los intereses nacionales de España, a los intereses del desarrollo democrático, pues el colonialismo contribuía poderosamente a engendrar las fuerzas fascistas antidemocráticas". En la conclusión del libro el autor menciona que es miembro del partido comunista español, y nos ofrece esta afirmación como su motivo para redactar este análisis, pues quiere investigar los errores de su propio partido. Pero el libro va mucho más allá y tiene un significado universal, porque muestra con claridad, a través del desarrollo de un caso particular, las posibilidades y necesidades de la lucha internacional anti-imperialista y a la vez el papel de las clases trabajadoras de los países imperialistas ayudando o debilitando esta lucha.

El texto se divide cronológicamente en cinco capítulos: "Reparto", "Conquista", "Pacificación I y II", y "Expulsión"; correspondiente a lo que él considera como las cinco etapas de la presencia española en Marruecos. En la conclusión lleva el análisis hasta nuestros días con una breve discusión de la situación de la descolonización del Sahara occidental, el llamado Sahara Español. En cada sección del libro el autor pasa hábilmente de la situación en África a las respuestas y conflictos que los sucesos suscitaron en España, en el gobierno y entre la población.

Por ejemplo: el autor muestra con precisión cómo la guerra de conquista y de ocupación forman una cadena increíble de derrotas

y fracasos por parte de España; con pérdidas elevadísimas de hombres, lo que levantó una ola nacional de oposición al mantenimiento de la colonia. Desde la primera década de este siglo se reconoció en toda España que a ella le ha tocado "el hueso de la chuleta marroquí" al ser un territorio de alrededor de 275 000 kilómetros cuadrados, 250 000 de los cuales eran "pura arena" y los 26 000 restantes que correspondían a "la parte más pobre, montañosa, y árida" de todo el país. El autor expone muy claramente, citando periódicos, cartas personales, y textos oficiales de la época, por qué España se sintió con el afán de guardar celosamente y a costo de tantas vidas y tantas pesetas, este hueso: Madrid estaba protegiendo los intereses de Inglaterra, a la cual no le era conveniente que Francia, poseedora del resto de Marruecos, Argelia, etc., se instalara al otro lado del estrecho de Gibraltar. Junto a este conocimiento, la incapacidad de España, con 100 000 soldados, de pacificar el 5% del territorio de Marruecos (mientras que Francia con la mitad había pacificado el 95% restante) llevó a cabo investigaciones militares que mostraron frente a la nación la ineptitud, la incapacidad, y los errores del ejército y su alto mando, y contribuyó a provocar las protestas que se levantaron.

El surgimiento en 1921 del héroe nacional marroquí Abd al-Krim es otro tema que se desarrolla con gran interés: sus victorias, el Estado independiente del Rif que se estableció, y el apoyo total de la población. La distinción entre este luchador, con ideas verdaderamente revolucionarias sobre la guerra popular de la liberación y de la organización democrática en la tierra liberada y los otros líderes, nacionalistas pero feudales, sugiere al autor la contradicción permanente que está en la base del nuevo estado, después de su independencia en 1956. Esto le permite al mismo tiempo analizar con exactitud la manipulación del nacionalismo hecha por las burguesías en los países dependientes, y su compromiso fundamental con la metrópoli. Para luchar contra Abd al-Krim, España tenía más de 200 000 efectivos en la colonia y sin embargo sufrió derrotas en las que las bajas alcanzaron hasta el 10% de ese total. Su ineptitud finalmente llevó a Francia a intervenir, pues la creación de un estado independiente ponía en peligro sus extensos territorios coloniales del Norte de África. En 1925 empezó la operación con una crueldad inaudita y en el verano de 1926 habían derrotado a Abd al-Krim. Después de esta intervención, España domina por primera vez en 67 años, su colonia.

Poco después, cayó la monarquía en España y dado que los líderes de la izquierda habían sido siempre los opositores más decididos del colonialismo español, era natural esperar un cambio total en la política del Protectorado: la independencia de Marruecos. Sin

embargo esto no ocurrió, como se sabe, y el autor se dedica a hacer un largo y detallado análisis de esta traición. No sin sorpresa el lector descubre que los republicanos no iniciaron el más mínimo cambio dentro de la colonia y que ni siquiera intentaron humanizar el sistema represivo. Los intentos inútiles de los nacionalistas marroquíes de hacerles recordar sus políticas olvidadas y sus promesas incumplidas provocan solidaridad del lector común y consciente, disgusto en quien tiene presente la lucha por los pueblos oprimidos. Las más destacadas personalidades de la izquierda española se revelan, a través de sus propias palabras y discursos, pasando completamente por alto las reivindicaciones de los marroquíes. La discusión sobre las causas de esta política es lúcida y fundamentada.

En fin, queremos recomendar muy especialmente este libro de Miguel Martín a todos los interesados. Su lectura nos parece imprescindible en la presente coyuntura internacional, porque además de ser un excelente y muy interesante análisis de un período y una situación histórica poco conocida, tiene significado actual, por su planteo teórico y analítico. Sin embargo, creemos útil señalar algunas de las interpretaciones que aparecen en las conclusiones del libro. Basado en hechos ya pasados, el autor se muestra favorable a la unión del Sahara español con Marruecos, una unión a la que hoy en día los saharianos se están oponiendo con sus armas. Su posición está basada en criterios válidos, pero como la situación ya ha cambiado estructuralmente, él sería ahora el primero en reconocer los derechos de los saharianos a la independencia.

MICHELE WORTHING E.
El Colegio de México